Globethics Repository



Honduras: Crónica de una desilusión anunciada [Honduras: Chronicle of a disappointment announced]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Paz, Ernesto
Publisher	Fundación Friedrich Ebert (FES)
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-11-14 22:54:15
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/221559

Nueva Sociedad Nro.70, Enero- Febrero de 1984, pp. 17-21

Honduras: Crónica de una desilusión anunciada

Ernesto Paz

Ernesto Paz: Abogado y politólogo hondureño. Profesor de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras.

Millón y medio de hondureños fueron a las urnas en 1980 y 1981 para elegir un gobierno civil después de casi 20 años de dictaduras militares. Ambos procesos electorales fueron excepcionalmente limpios y honestos, en un país donde los golpes de Estado han sido un método frecuente para llegar al poder las elecciones fraudulentas un medio eficaz para legitimarlo.

En ambas elecciones salió triunfante el Partido Liberal, el cual permanecía en la oposición desde hacia dos décadas. Dicho partido tradicionalmente se ha ubicado en el centro-izquierda del espectro político hondureño, ha aglutinado a los sectores opositores a los gobiernos conservadores y a las dictaduras militares sus planteamientos pueden considerarse democráticos y reformistas. Es más, en los últimos cincuenta años el partido liberal apenas ha gobernado seis.

El triunfo de los liberales puede interpretarse como la simpatía popular por un programa moderado de cambio sociales pacíficos y democráticos, el repudio a la revolución, el deseo de que los militares retornaran a sus cuarteles y la aspiración de vivir en paz, en una región signada por la violencia y la inestabilidad. En pocas palabras, el pueblo hondureño votó por democracia, paz y cambio sociales.

En ese contexto se produce el ascenso al poder del nuevo presidente, Roberto Suazo Córdova, el 27 de enero de 1982. Es un gobierno que nace de la entraña popular genera expectativas en las clases subalternas que hicieron posible su victoria. Sin embargo, el entusiasmo de las masas liberales fue efímero y las esperanzas se desvanecieron.

En efecto, en el transcurso de los primeros meses se perfiló el verdadero rostro del régimen: era una democracia débil y precaria, sometida a la tutela de los militares. Se produjo un cambio de gobierno sin transferencia de poder. Los militares continúan disfrutando del poder, sin compartir las responsabilidades de gobernar.

DE LA DEMOCRACIA FRAGIL AL ESTADO DE LA SEGURIDAD NACIONAL

Es lícito interrogarse sobre qué factores han contribuido para que una democracia frágil y precaria evolucione rápidamente hacia un Estado de la Seguridad Nacional.

Básicamente, hay que tomar en consideración tres fenómenos que explican la metamorfosis del régimen hondureño. El desplazamiento del sector progresista de la dirección del Partido Liberal; el ascenso a los puestos clave de las fuerzas armadas del sector más conservador y guerrerista y la llegada de Ronald Reagan a la presidencia de los Estados Unidos.

En primer lugar, el Partido Liberal fue dirigido hasta 1974 por Carlos Roberto Reina, quien lo mantuvo en la misma línea de Ramón Villeda Morales y en 1966 ratificó la adhesión de dicha formación partidaria a la izquierda democrática latinoamericana. 1974 es un año clave para comprender la historia contemporánea de Honduras: El régimen militar reformista encabezado por Oswaldo López Arellano, se esfuerza por impulsar un proceso de reforma agraria - continuación del comenzado por Villeda Morales -, el cual fue furiosamente atacado por la oligarquía terrateniente y las transnacionales bananeras. En esa coyuntura emerge como líder de los terratenientes liberales y conservadores Modesto Rodas Alvarado, quien recibe un apoyo considerable de los sectores opuestos a las reformas y logra conquistar la dirección del partido. Modesto Rodas Alvarado dirigió a los liberales hasta 1978, año de su inesperada muerte.

El segundo fenómeno se refiere a los cambios operados al interior de las fuerzas armadas. Hay que reconocer que las fuerzas armadas de Honduras no han tenido una tradición represiva como la de sus homólogas de la región. No han sido "el brazo armado de la oligarquía", sus intervenciones en la vida política del país se explican en función de coyunturas concretas: en determinadas circunstancias han contribuido a restaurar la democracia política e impulsar reformas sociales, y en otras, la han debilitado o paralizado. Las fuerzas armadas de Honduras tradicionalmente estuvieron dirigidas por elementos moderados; hoy en día, son conducidas por un grupo de extrema derecha, fuertemente influenciado por la doctrina de la seguridad nacional.

En tercer lugar, la llegada de Ronald Reagan a la Casa Blanca significó un cambio sustancial en su enfoque hacia Centroamérica. Las consecuencias de la política Reagan hacia Honduras han sido desastrosas para los intereses nacionales: se han de-

bilitado las instituciones civiles y democráticas, ha contribuido a una mayor militarización del país y ha convertido el territorio hondureño en una gigantesca base militar norteamericana.

Como puede decirse fácilmente, los intereses de las distintas fuerzas políticas que conforman el bloque en el poder, son convergentes de los de la administración Reagan, y en consecuencia, es descartable cualquier discrepancia de fondo.

La frágil democracia hondureña que tanta simpatía despertó a nivel internacional, y que muchas expectativas generó en el país, se transmutó rápidamente en un Estado de la Seguridad Nacional, que mucho dolor y luto ha provocado en nuestro continente, especialmente en el Cono Sur.

Esa transmutación se evidenció a través de las frecuentes violaciones a la constitución y a los principios cardinales de liberalismo político, como lo es, la separación de poderes.

Cada día es más perceptible la preponderancia del poder militar sobre el poder civil. El jefe de las fuerzas armadas es el hombre fuerte del país y el presidente aparece como una figura decorativa. El distanciamiento de la cúpula del partido de los grupos que lo llevaron al poder - los obreros, campesinos, pequeños empresarios, caficultores, maestros - es correlativo al acercamiento con el alto mando militar y el sector más conservador de la élite económica.

Honduras es, hoy por hoy, una sociedad militarizada. Los que dirigen el partido en el poder, negando una tradición democrática y civilista de muchas décadas, han convertido al país en un enorme cuartel sin cielorraso, en el cual ya no hay ciudadanos, sino reclutas.

Teóricamente, la eficacia de un Estado de la Seguridad Nacional reposa sobre el control policíaco de los ciudadanos. En Honduras se han aumentado y sofisticado las técnicas represivas; para tal fin, se han estructurado en todo el país organismos paramilitares conocidos con el nombre de Comités de la Defensa Civil, similares a los que funcionan en El Salvador y Guatemala; igual propósito tuvo la formación del Centro de Información de Emergencia, el cual es un centro de delación que por sus métodos no se diferencia de los creados por los regímenes fascistas europeos durante la Segunda Guerra Mundial.

El corolario del control policíaco es la violación frecuente de los derechos humanos fundamentales, situación que ha sido reconocida por el embajador de los Estados Unidos en Honduras[1] No obstante lo anterior, se puede afirmar que, después del desembarco de tropas norteamericanas en el país, en agosto pasado, se observa un cambio de actitud de los organismos de seguridad del Estado: han disminuido los desaparecidos, las personas acusadas de subversión son enviadas a los tribunales e inclusive algunos agentes de seguridad que han cometido delitos han sido castigados.

Otro rasgo que exhibe e peligro de muerte de la democracia en Honduras, es la ausencia de democracia interna en el seno de los partidos tradicionales: el Liberal y el Nacional (Conservador). En efecto, en el seno de dichos partidos se han instaurado dictaduras que se mantienen en el poder gracias al fraude y la represión. Por ejemplo, en el Partido Liberal se realizaron elecciones internas (primarias) en 1981 y 1983 y aún no se han dado a conocer los resultados.

EL AUTORITARISMO EN MARCHA

Probablemente, el error político más grave que está cometiendo el gobierno actual y muy especialmente el alto mando de las fuerzas armadas es la estrategia que tiende a desarticular, dividir, neutralizar o destruir las instituciones, partidos, sindicatos, asociaciones que expresan su desacuerdo con la política gubernamental.

Esa estrategia de confrontación con las organizaciones e instituciones de la oposición, lleva aparejada la represión y la destrucción de la reglas fundamentales del juego democrático. Con estos métodos brutales han sido asaltadas las dirigencias de partidos, sindicatos, instituciones y asociaciones. Al pretender destruir el tejido organizativo del país, están atacando al cuerpo social de la nación y terminarán por dividirlo en un "país real" y otro "legal".

La puesta en marcha del proyecto autoritario a que se hace referencia es el resultado del ascenso de las tesis de la Doctrina de Seguridad Nacional en las fuerzas armadas; del triunfo de las ideas monetaristas y neoliberales en las organizaciones empresariales y de la hegemonía cultural de los segmentos intelectuales de la "nueva derecha".

Todos estos sectores se agruparon en el seno de la Asociación para el Progreso de Honduras (APROH) a principios de 1983. La APROH se define como grupo de

[1]Los Angeles Times, 12 de agosto, 1983.

presión, pero en la práctica es más activo que los partidos políticos mismos, al grado tal que ha desplazado al partido en el poder y se ha convertido en una especie de gobierno paralelo.

La APROH pretende convertirse en un bloque orgánico de la élite económica, política y militar por encima de las rivalidades partidistas. El presidente de la asociación es el propio jefe de las fuerzas armadas y su vicepresidente el empresario más rico del país. La prioridad número uno de la APROH es la lucha contra el comunismo, por ello que se ha asociado con instituciones afines a nivel nacional, como CAUSA Internacional, organización ligada a la Iglesia de la Unificación que dirige el reverendo Moon y, últimamente, con la Fundación Cubano-Americana.

La estrategia política de la APROH ha provocado básicamente dos fenómenos: la polarización y la radicalización de las fuerzas y partidos políticos en lucha.

La polarización se expresa en una división simplista y maniqueísta de la sociedad, en comunistas y anticomunistas. Se trata de dividir artificialmente a los hondureños: cualquier persona que exprese su desacuerdo o extreme alguna crítica es acusada inmediatamente de comunista o de estarle haciendo el juego al comunismo.

La radicalización es consustancial a la polarización. Este fenómeno se manifiesta en que poco a poco las balas sustituyen a las urnas. Los que detentan el poder, con sus actos, desacreditan y desfiguran los procesos electorales, y el pueblo va perdiendo su confianza.

Las consecuencias de la polarización y de la radicalización son tremendamente dañinas para la vida política del país. En efecto, en el caso hondureño, se profundiza la crisis en el gobierno, se debilitan las fuerzas centristas, democráticas y reformistas y se fortalece potencialmente a los revolucionarios que han optado por la lucha armada como vía fundamental para la conquista del poder.

Resulta evidente que el gobierno actual, al oponerse tercamente a los cambios pacíficos y democráticos, le abre los caminos a la violencia armada. A veinte años del asesinato del presidente Kennedy, sus palabras cobran actualidad cuando decía: "Los que hacen imposible la revolución pacífica, hacen inevitable la revolución violenta".

Otra de las consecuencias del desplazamiento del Partido Liberal de su tradicional posición de centro-izquierda hacia la derecha, ha sido la desestabilización del siste-

ma de partidos en Honduras. Esta es una de las causas de la crisis e inestabilidad que sufren los partidos tradicionales.

En el Partido Liberal se profundizan las divisiones existentes y aparecen nuevas. El Movimiento Liberal Rodista se divide en tres grupos y la Alianza Liberal del Pueblo (ALIPO) se fracciona en dos sectores. Siendo la ALIPO una tendencia progresista y muy especialmente la fracción que dirige Carlos Roberto Reina, se sienten incómodos en el seno de un partido ubicado de manera inequívoca en la derecha.

El Partido Nacional o Conservador es la segunda fuerza política del país. Dicho partido está sumido en una profunda crisis de identidad, porque se ha quedado sin espacio político. El dilema del Partido Nacional es saber en qué términos y bajo qué modalidades debe asumir su rol de principal partido de oposición. Pero, ¿puede un partido de derecha hacerle críticas a un gobierno de derecha? ¿De estar en el poder el Partido Nacional, estaría haciendo lo mismo? A nuestro juicio, esa es la causa fundamental de la crisis de ese partido.

Los cambios citados anteriormente han producido una recomposición de las fuerzas políticas, han resquebrajado viejas alianzas y abren perspectivas para desarrollar nuevas.

La coyuntura política de Honduras se caracteriza por la conformación de tres bloques: uno conservador y reaccionario que se encuentra en el poder; otro de perfiles centristas, democráticos y reformistas, de un amplio espectro que va del centro-derecha a la izquierda no comunista. Existe un tercer bloque constituido por organizaciones revolucionarias armadas, cuya influencia es marginal en este momento pero tienen posibilidades de un desarrollo potencial, especialmente por la política implementada por el bloque conservador.

POSIBLES SALIDAS A LA CRISIS

Hay básicamente dos opciones para evitar que la violencia se convierta en medio predilecto de la lucha política: La primera sería que el Partido Liberal retorne a su posición tradicional de centro-izquierda y vuelva a los postulados originales de su programa de gobierno, y la segunda, que el ala progresista del partido se convierta en el eje central de una amplia coalición de partidos y movimientos, que incluya al Partido Innovación y Unidad (PINU), la Democracia Cristiana y sectores independientes que cuente con el respaldo de las centrales obreras y campesinas, con miras a participar en las elecciones de 1985.

La primera opción me parece que hay que descartarla, porque el grupo que controla el partido y el gobierno carece de la voluntad política necesaria de corregir el rumbo. La segunda, cada día aparece más viable: poco a poco se abre paso una dinámica unitaria entre los partidos y fuerzas democráticas y progresistas y, en los sindicatos ven esta alternativa como una opción real de poder frente al modelo oligárquico.

En conclusión, en Honduras estamos en la cuenta regresiva; la mecha está encendida, la explosión es una cuestión de poco tiempo. Nosotros estamos en una lucha contra el reloj. De seguir las cosas como están, la crisis económica y social y la represión seguirán flagelando nuestro pueblo; las fuerzas democráticas y progresistas se irán debilitando hasta desaparecer del espectro político, y el incremento de la actividad guerrillera sería inevitable.

Referencias

*Anónimo, LOS ANGELES TIME. 12-08 - 1983;

Este artículo es copia fiel del publicado en la revista Nueva Sociedad Nº 70, Enero-Febrero de 1984, ISSN: 0251-3552, **<www.nuso.org>**.